

Acontecimiento grandioso.

De este modo podemos calificar el que ha tenido lugar en la culta y hermosa ciudad de Barcelona, los que hemos tenido la inmensa fortuna de asistir a la IV Asamblea Nacional Veterinaria.

Este grandioso acto, llevado a cabo con tanto entusiasmo por la clase Veterinaria española, ha resultado ataviado de tan insuperable magnitud, que bien puede asegurarse que en el corazón de todos los que le han presenciado, ha de quedar grabado como símbolo de esperanza de un porvenir risueño para nuestra clase, como evangelio de paz y de concordia entre los que constituímos la gran familia profesional Veterinaria y como promesa de su futuro, pero próximo resurgir de progreso y adelanto para nuestra ciencia.

Cuando escribimos estas líneas estamos aún bajo los efectos de la profunda pero gratísima impresión que experimentamos al pisar por vez primera esa hermosa e hidalga tierra catalana, que por sus relevantes condiciones de laboriosidad y afán de cultura, ha conseguido justificadamente ser la región predilecta de la nacionalidad española, y sobre todo, por la emoción indescriptible que nos ha producido la contemplación del espectáculo sublime que hemos presenciado, al ver reunidos, laborando con ansias de regeneración, a todos nuestros hermanos de profesión de las distintas provincias de España, confundidos en un mismo ideal sustentado por el triple lazo de amor al trabajo, a la ciencia y a la Patria. Por eso acaso no nos sea posible coordinar